

## ***PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES EN LA VIDA POLÍTICA E INSTITUCIONAL EN EL ESTADO DE ZACATECAS. TRIENIO 2010-2013***

### **A manera de introducción**

Actualmente, el Instituto Electoral del Estado de Zacatecas (IEEZ) es una institución que se toma como referencia en el avance y ejercicio de los derechos políticos de las mujeres en México. La instancia donde laboro cuenta con una Comisión de Paridad entre los Géneros y una Dirección Ejecutiva correspondiente; estas instancias son únicas en el país y son modelo a nivel nacional en la ruta del adelanto político de las mujeres. Señalo que debido al trabajo que realizamos en el IEEZ, hemos logrado avances que son reconocidos como *buenas prácticas* en el tema; esta situación responde a la lucha que desde hace al menos una década hemos emprendido en la entidad las mujeres: seamos funcionarias públicas, militantes de los partidos políticos, ciudadanas organizadas, académicas o lideresas comunitarias. Por lo anterior, consideramos relevante nuestra participación en este Foro Internacional. Presentamos algunas prácticas exitosas en materia de empoderamiento político.

### **El por qué de la investigación. Justificación**

En el IEEZ decidimos emprender una investigación con el rigor científico-académico debido, que nos evidenciara las causas de las brechas de género -expresadas por las propias mujeres zacatecanas con meta política-, respecto de su participación en política. Esto se impuso por los argumentos que exponen los dirigentes de los partidos políticos, sobre que las mujeres no tienen la preparación para ocupar los cargos de mayor responsabilidad política, que no cuentan con el perfil idóneo o con la profesionalización requerida; o más aún, que las mujeres no deseamos apropiarnos del poder público.

Así, el presente trabajo da cuenta de un estudio en que analizamos algunos aspectos de la participación de las mujeres en la política y en el quehacer institucional en Zacatecas durante el trienio 2010-2013, periodo que correspondió a la gestión de la LX Legislatura local, y a un ciclo de gobierno municipal. Esta ponencia es un resumen del estudio aludido.

## **Objetivos del estudio**

- Constituirse en un primer acercamiento en su tipo, -abordado desde la perspectiva de género-, que permitiría sentar las bases para una mejor comprensión sociocultural de las brechas de género en la participación política de las mujeres en el estado de Zacatecas.
- Definir las acciones sociales e institucionales que debemos realizar para impulsar, fomentar y consolidar una red de civilidad y de participación reflexiva o crítica por parte de las mujeres en la vida pública.
- Esbozar algunas estrategias básicas para lograr una representación política equilibrada y justa para las mujeres y los hombres, lo que implicaría lograr la igualdad de resultados y no sólo de oportunidades.

## **A modo de marco teórico.**

Dada la situación actual de la participación política de las mujeres en América Latina, tanto en términos cuantitativos como cualitativos, para abordar este estudio se parte de las siguientes hipótesis:

La política es la dimensión donde se toman las decisiones de interés común y para el bien público. Es el ámbito público donde se conjuntan, encuentran y concilian, las voces, opiniones y tendencias que impactan la vida cotidiana y la realidad del día a día de todas las personas de una Nación. Es en este ámbito donde se construyen las redes del poder más visible, y sin duda de mayor impacto social. Por ello, cuando se habla de fomentar o incentivar la participación de las mujeres en la política, se habla de su empoderamiento.

*El imaginario sexista en la política* remite a la estructura profunda del orden *simbólico*, que cimenta una visión dicotómica y excluyente de la realidad basada en la división sexual. A ello lo enunciamos como “ideología sexista”, y se corresponde con lo que llamamos *el techo de cristal*, porque de entrada, no se objetiva en actos, sino primeramente, en concepciones y prejuicios, por ello es del orden simbólico.

*El llamado techo de cristal*, debe ser analizado desde *la crítica de las ideologías*. El supuesto de esta teoría es hacer(nos) evidentes los pre-juicios y las concepciones que sostienen todas las prácticas discursivas, los sistemas de valores y las conductas sexistas concomitantes. Hay que desentrañar los núcleos de significación del sexismo para trascender ese sistema de valores. Sabemos que un cambio en el orden ideológico constituye de suyo una revolución en las mentalidades, y por ende en las conductas.

### **Sobre la metodología de la investigación**

La investigación que llamamos *La Participación de las mujeres en la vida política e institucional en el Estado de Zacatecas. Trienio 2010-2013*, es un análisis de tipo social y político; lo abordamos desde la perspectiva del género. Por ello delimitamos el estudio a un sector poblacional muy concreto, a un contexto geográfico limitado, y a un periodo específico. Se hizo con el propósito de conocer finamente los obstáculos que aún existen para advenir a la igualdad sustantiva entre mujeres y hombres en el ámbito político en el estado de Zacatecas.

La fuente empírica de la investigación se elaboró con base en un estudio demoscópico realizado por investigadores del Laboratorio de Estadística y Matemática Aplicada (LEMA) de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Este estudio estadístico fue resultado de aplicar una encuesta a 168 mujeres con cargo político durante el trienio 2010-2013. La vitrina metodológica del estudio estadístico la realizó el equipo profesional aludido. A partir del estudio demoscópico se establecieron los perfiles, el origen, la militancia partidista, la proyección profesional, las necesidades y los obstáculos personales, sociales y profesionales de las mujeres que participaron en este estudio. Esto se sistematizó y se logró un estudio de tipo analítico.

En el abordaje interpretativo, se correlacionaron los datos obtenidos en la fuente estadística con las hipótesis e ideas que dieron inteligibilidad a las cifras. El análisis se centró en los canales con que contaron las mujeres para el acceso al ámbito público; las razones o causas para su militancia partidista y/o su activismo social; la diferenciada participación de las mujeres en la política, y la apropiación (o no) que hicieron del espacio público.

Una consideración que debimos tomar en cuenta en la interpretación que se hizo de los datos fuente, y que de suyo tiene significado, fue que algunas mujeres con cargo político mostraron reservas y no respondieron ciertas preguntas; situación que representó cierta dificultad metodológica al elaborar un mapa conceptual que tuviera un alto referente de realidad.

## **RESULTADOS DEL ESTUDIO:**

### **Apartado I**

#### **➤ Respecto del perfil socio-demográfico de las mujeres que participan en política.**

Las mujeres zacatecanas representamos el 52% del total de la población del estado. Zacatecas sigue siendo aún un estado con un alto índice de población rural, aunque en los últimos años se ha presentado un proceso de “urbanización”, ya que la población se mueve hacia las localidades más grandes donde existen mayores oportunidades de desarrollo. Observamos que más de la cuarta parte de la población del estado: 374,578 personas, se concentra en tres ciudades de más de 100 mil habitantes: Fresnillo, Guadalupe y Zacatecas. El resto de la población del estado reside en 4,600 localidades rurales dispersas, en las que es bien evidente la falta de infraestructura social, económica y cultural para el desarrollo de la población que en ellas radica. La densidad poblacional de Zacatecas es de apenas 20 personas por Km<sup>2</sup>, mientras que la media nacional es de 57 habitantes por km<sup>2</sup> (Instituto Nacional de Geografía y Estadística [INEGI], 2010).

Es un hecho que las mujeres que habitan en los ámbitos rurales les es aún más difícil involucrarse en la política. En el estudio demoscópico se evidenció que pertenecer (o no) al entorno urbano sigue siendo un factor primordial para el desarrollo personal y social. Las razones pueden ser varias, pero la más obvia es que las mujeres del ámbito urbano viven en una cultura menos tradicionalista; el propio entorno les permite acceder a mayor información y mayores oportunidades con respecto a las que habitan en el ámbito rural.

Una vez dado este marco de referencia, introducimos los cargos públicos de las mujeres encuestadas, se trató de diputadas, regidoras (concejales), síndicas, funcionarias federales, estatales y municipales, mujeres militantes y/o simpatizantes de los partidos políticos, lideresas comunitarias y mujeres pertenecientes a Organizaciones de la Sociedad Civil que trabajan temas de género.

- La edad

El perfil etario nos mostró que más del 50% de las mujeres encuestadas que hacen del cargo político su actividad principal, tienen 40 años y más. Inferimos que la edad sí incide para que las mujeres definan su meta política como primera actividad. Ellas se dedican a la política de manera profesional cuando advienen a la madurez, lo que implica mayor libertad con respecto a sus compromisos familiares, con hijos e hijas ya mayores; cuando se da un aumento en la participación familiar, se alcanza mayor seguridad y autonomía personal, y quizá finalmente, cuando se tiene un proyecto de vida más definido. El estado civil no parece ser condicionante para estar en un cargo político.

- La escolaridad

El grado promedio de escolaridad de las mujeres entrevistadas es de bachillerato terminado (12.5 años de escolaridad). Mientras que el grado promedio de escolaridad de la población femenina del estado es de 8 años (INEGI, 2010). **Así, el nivel de estudios de las mujeres zacatecanas que participan en la política en Zacatecas es superior a la media de las mujeres de la entidad.** Lo anterior supone que una mayor educación posibilita la introyección de conocimientos, habilidades y destrezas para ejercer un liderazgo, lo que estimula a las mujeres a participar en la política y/o a tener acceso a determinados puestos en las instituciones públicas.

- El ingreso

Según datos de LEMA, (basados en dos gráficos comparativos, resultado de dos momentos estadísticos diferentes), **el nivel de ingresos que perciben las mujeres zacatecanas que participan en la vida pública e institucional del estado, es superior al del entorno**

**zacatecano en general, y particularmente, al de las mujeres.** Porque cerca del 65% de la población femenina en Zacatecas gana el equivalente a 460 dólares por mes, mientras que casi la mitad de las mujeres entrevistadas ganan más de esa cantidad, alcanzando algunas los dos mil dólares o más.

El hecho es que **los niveles de ingreso de las mujeres que participan en la vida pública e institucional, son superiores a los de la población femenina del estado, lo cual instituye a este grupo como privilegiado en términos económicos.** Esto es positivo y evidencia un adelanto para al menos un sector de las mujeres. Esto impacta benéficamente los Índices de Desarrollo Relativo al Género (lugar 26 a nivel nacional) y el de Potenciación del Género (lugar 11 a nivel nacional) (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo-México [PNUD-México], 2011: 225 y 226). Es decir, los niveles de ingresos más elevados que perciben las mujeres que participan en la vida pública e institucional (que tampoco son exorbitantes) respecto de la generalidad de la población femenina, evidencia que la carrera política sí es una vía de avance económico para las mujeres, lo que contribuye un poco a cerrar la brecha de género existente en el rubro de ingresos. Sin embargo, lo que sí constituye un área de oportunidad, es potenciar la cualificación y/o preparación de las mujeres que participan en la política de la entidad, para que puedan desempeñar de mejor manera su labor social y también para elevar su propia seguridad y estima.

- Jefatura de hogares

Aunque arriba se señaló que el estado civil no parece ser una condicionante para la participación de las mujeres en la vida pública, sí es muy significativo que el 37.5% de las mujeres entrevistadas declaró ser jefa de familia, lo cual de entrada podría suponer que se trata de familias monoparentales, encabezadas precisamente por mujeres; pero no necesariamente esto es así. Es decir, existen familias biparentales, donde la mujer desarrolla la función de jefa de familia. Esta situación sí nos abre una nueva interpretación, sobre todo por el hecho de que este dato es superior al 20% reportado para el estado de Zacatecas, INEGI-2010.

El más alto índice de jefatura femenina entre las mujeres con meta política, respecto a la generalidad de las zacatecanas, tiene que ver con la introyección por parte de las primeras, de ideas y valores sobre lo que significa e implica *ser jefa* de un hogar; lo cual puede correlacionarse perfectamente, tanto con el mayor nivel de educación, como con el de ingresos ya reportados. Señalamos que muchas mujeres zacatecanas, -sobre todo las que viven en ámbitos rurales-, aunque desempeñan la función de jefas de familia, no se auto reconocen como tal, y le atribuyen esta función a un hombre-pareja ausente, migrante en el vecino país del norte.

- Dependientes económicos

Por otra parte, como la casi totalidad de las mujeres entrevistadas reportó tener dependientes económicos (95.6%), y solamente el 37.5% se declaró jefa de familia, puede deducirse que la diferencia corresponde a aquéllas que viviendo en pareja, aportan sus ingresos para el mantenimiento de la familia y asumen la corresponsabilidad económica de los dependientes económicos, pero no advienen a la postura subjetiva de ser corresponsables en la jefatura del hogar; la cual tiene connotación de ejercicio de poder. Es decir, la diferencia entre las cifras de jefatura de hogares y la de dependientes económicos, tiene que ver con la perpetuación de valores sexistas tradicionales, cuya ideología considera *la jefatura del hogar* como un ejercicio masculino personal, unitario, y no compartido por la pareja; no como una cuestión de ambos, hombre y mujer, donde al compartir las responsabilidades, el poder se desdobra y se comparte.

De cualquier modo, lo que sí hace evidente la cifra de dependientes económicos que reportan las mujeres encuestadas, son las dobles y triples jornadas de trabajo a que están sometidas. Lo anterior se afirma porque la cuestión del tiempo que se dedica a la crianza de los hijos y a las labores del hogar, sigue siendo un factor de peso para las mujeres que se incorporan a la vida laboral, y en este caso particular, a las actividades de la vida pública.

## Apartado II

### ➤ **Respecto del perfil político de las mujeres**

En términos numéricos, durante el trienio 2010-2013, la participación más elevada de las mujeres zacatecanas en cargos políticos se dio en los cabildos municipales. Derivado de las elecciones locales de 2010, cumplieron funciones de Regidoras 322 mujeres; 39 Síndicas; y solamente 3 como Presidentas Municipales. Respecto de las curules de la Legislatura del Estado, del total de 30 diputaciones, 9 fueron ocupadas por mujeres, lo que representó el 30%.

Existe una correlación entre el nivel de estudios y el cargo, se encontró que las mujeres con estudios de secundaria y de normal superior están cercanas al puesto de regidora y síndica; mientras que aquéllas que cuentan con licenciatura o estudios superiores, lo están en puestos de directora en instituciones estatales y municipales. Esto parece responder al imaginario colectivo que asocia el cargo de “directora” con estudios profesionales.

- **Vías de acceso de las mujeres a la política y al poder público**

Las vías por las cuales las mujeres acceden a los cargos políticos y de representación popular, son primera y generalmente a partir de su militancia en algún partido político, o por su activismo social. Existen casos en que el arribo a cargos de poder público se originó a partir de relaciones familiares y de personas cercanas a ellas, como amistades.

Las mujeres se integran a los partidos por su activismo y gestión social; en ocasiones, en tanto lideresas de organizaciones de la sociedad civil. En esos casos, los partidos políticos las cooptan o atraen a sus filas. Una vez militando en un partido, depende del poder de convocatoria y movilización ciudadana que muestren, y dependiendo también de las relaciones que establecen con los mandos del partido, advienen o se perfilan como posibles candidatas a ciertos puestos, ya sean de elección popular, o de administración y logística dentro de sus partidos. La mayoría de las mujeres encuestadas señaló que después de algún tiempo de militancia, que en ocasiones fueron años, llegaron a algún cargo con cierto poder político, por ejemplo a ser regidoras (concejales).



Es de llamar la atención que, aunque el 70% de las mujeres entrevistadas reportó ser militante de algún partido, y que fue a través de ellos que accedieron al poder político, un significativo 43% manifestó no tener filiación con la plataforma política de algún partido político. Lo último implicaría que las ideologías de los partidos no les significaba algo relevante, y por ende, no la vinculaban con su propia trayectoria política.

La correlación de los datos nos mostró que algunas mujeres no se asumían como sujetas constructoras y portadoras de la ideología política del partido que conformaban. Y por tanto, por la no introyección plena de la plataforma o fundamentos políticos partidistas, se podría inferir que esto podría ser una de las causas del por qué la mayoría de las mujeres no están en los altos cuadros de los partidos. También aquí cabe introducir la siguiente reflexión: si la mayoría de las mujeres que participan en política y acceden a posiciones de poder, lo hacen a través de algún partido político, pero muchas de ellas no conocen la ideología del mismo, o no comulgan con sus ideas, entonces ¿Por qué militan en él?

Por otra parte, la mayoría del acceso de las mujeres a medianos y altos cargos en la administración pública, se da por relaciones cercanas con gente que tiene el poder, y también como un reconocimiento a su trayectoria profesional. Casi siempre se dan ambos supuestos.

- La diferenciada participación política de las mujeres

Entre las mujeres que participaron en la política y en la vida institucional de Zacatecas, durante el trienio 2010-2013, se pueden diferenciar dos grupos:

- Aquéllas que contemplan su participación como un proyecto de largo alcance, y por lo mismo, buscaron prepararse y profesionalizarse. Cabe decir que este grupo constituye la menor proporción, y
- Otro grupo de mujeres ligadas a un ciclo de la administración municipal, quienes sabían que sólo iban a ocupar un cargo durante ese trienio y luego regresarían a sus actividades previas; por lo que, aunque este grupo refirió poca experiencia política,

se mantuvo con un perfil bajo de profesionalización. Estas son las mujeres que forman el grueso de la militancia femenina en los partidos en el estado.

- La profesionalización de las mujeres en política

Las mujeres señalaron una insuficiente capacitación formal para el desempeño de su quehacer en la política. Cuando sumamos los porcentajes de las mujeres que declararon no haber recibido capacitación, más las que no lo recuerdan y las que no contestaron, resulta que más de la mitad (59.5%) no ha recibido capacitación adecuada, y menos aún profesional y específica para un liderazgo político efectivo. Cabe aquí preguntarse por qué los partidos políticos y las instituciones obligadas no están ofreciendo la capacitación o profesionalización política suficiente, idónea y además requerida por las mujeres con proyecto político.

Lo que quedó claro en el estudio estadístico es que las mujeres que desearon y buscaron la inserción en la política en el trienio 2010-2013, sentían que no tenían la suficiente y adecuada preparación para desempeñarse en el ámbito público, y menos aún en el cargo específico que ocupaban.

- Apropiación de las mujeres del espacio público

En términos históricos, la apropiación que hacen las mujeres del espacio y del poder público es un hecho reciente, por lo mismo, se entiende que este aspecto sea fundamental en lo que llamamos *empoderamiento de las mujeres*. Éste debe entenderse como la apropiación y asunción del poder público; el *estar* en los espacios donde se conforma la opinión pública, donde se construyen los discursos que inducen las prácticas de la convivencia social legítimas.

De tópico rescatamos el siguiente análisis: el 9.2% de las encuestadas manifestó que *las mujeres dedicadas al hogar son más felices*. Si se toma en cuenta el sector poblacional encuestado, que fueron las mujeres que participaban en la política y la vida institucional del estado, este porcentaje se vuelve bastante revelador, ya que entonces es más bien alto y

significativo. Además, tenemos un 6.5% que optó por no contestar la pregunta. Igualmente es absolutamente indicativa la proporción del 5.4% que señaló: *las mujeres no son buenas madres si se dedican a la política*. El 4.3% optó por no contestar a esta pregunta.

Lo anterior nos evidencia a todas luces que algunas (si bien pocas) mujeres que participan en la política, aún presentan valores sexistas-dicotómicos, que remiten y ubican su experiencia de vida sólo al ámbito privado; por ende, para ellas la política y la vida pública la hacen los hombres ¿Entonces cómo, porqué y para qué estas mujeres ocupan cargos públicos? Es interesante darnos cuenta que algunas lo hacen en contra de sus convicciones personales, de sus valores y de su visión del mundo.

En otro reactivo que se enmarca en la apropiación (o no) que hacen las mujeres del ámbito público, una de cada cinco mujeres entrevistadas (21.2%), señalaron que la vida privada y la vida pública son excluyentes, lo cual de ninguna manera es cierto<sup>1</sup>. Es un error conceptual, de vivencia y de falta de sentido político, pensar que sí son excluyentes. Este dato es revelador, puesto que estas mujeres ocuparon cargos públicos durante los pasados 3 años, y por tanto, se ocupaban de la política de nuestro estado. Casi la tercera parte de las encuestadas consideró que la vida privada es mejor que la vida pública. Hay que subrayar que a un cuestionamiento explícito acerca de qué ámbito les parece mejor, un 6.5% de las entrevistadas contestó que la vida privada es mejor para las mujeres, y la vida pública es mejor para los hombres.

Las concepciones o ideas tradicionalistas-conservadoras que evidenciaron algunas mujeres encuestadas sobre la política, sobre el trabajo y sobre el *deber ser de las mujeres*, tienen implicaciones; tan es así, que son estas concepciones sexistas las que parecen estar determinando que algunas de ellas no participen de manera completa, ni en tiempo, ni con el total de sus capacidades en la carrera política, lo cual podría explicar -por lo menos parcialmente-, el por qué ellas tardan más tiempo en acceder a puestos de mayor nivel que aquéllas que tienen ideas más definidas y firmes sobre el trabajo político y sobre los roles

---

<sup>1</sup> Habría que sumar el 14.7% que optó por no contestar la pregunta.

sexistas. (No introducimos aquí la comparación en este aspecto con sus pares hombres, debido a que no es objeto del estudio).

Los datos anteriores nos permiten reafirmar que el llamado *techo de cristal* es de orden ideológico; por tanto, es sostenido y perpetuado socialmente por ambos géneros. Esto se infiere al constatar que algunas mujeres con cargo político -si bien pocas- no asumen plenamente el valor social que tiene el servicio en lo público. En todo caso, lo importante aquí es que emerge con total contundencia la necesidad de impulsar, fomentar y ahondar en una amplia tarea de sensibilización que logre resignificar la valoración que tienen algunas mujeres sobre el trabajo político, hasta conseguir que perciban su participación en lo público como legítima, absolutamente útil, e indispensable en términos sociales. Falta una verdadera sensibilización, conocimiento e introyección de ciertos valores para que ellas asuman que su aportación a la vida pública, su trabajo político, es un factor fundamental para la consolidación de nuestra democracia. Se impone que las mujeres con trayectoria política advengan a la convicción de que sin ellas, sin su activa participación, de ninguna manera sería posible una sociedad más justa y equitativa, para ellas, para ellos, para sus hijas e hijos.

- Razones y motivaciones para inmiscuirse en la política

De acuerdo con los resultados de la encuesta, el activismo ciudadano, el reconocimiento a su actividad profesional, y la militancia partidista, fueron las principales razones señaladas por las mujeres para incorporarse a la vida política-institucional. Las encuestadas hicieron manifiesta su independencia personal, declarando la mayoría que fue su superación personal y profesional lo que las decidió a emprender una carrera política.

Con mayor precisión, los datos obtenidos nos señalan como el primer motivo de las mujeres para ingresar al servicio público “*el tratar de mejorar mi entorno*”. Esto nos da cuenta, sin lugar a dudas, del espíritu de servicio de la mujer zacatecana. Ellas se sienten impulsadas a involucrarse en la toma de decisiones públicas, para construir un entorno justo y equitativo; y por supuesto, para la inclusión de ellas mismas en el desarrollo social.

- La meta política de las mujeres

Esta parte plantea los resultados derivados de elegir frases planteadas, las que tienen diferenciadas connotaciones. Estas frases nos develaron los valores e ideas que las mujeres tenían sobre el trabajo político en relación a su experiencia de vida. En esta parte, el 63% de las encuestadas se manifestaron por continuar laborando en el servicio público o alrededor del mismo, sea en partidos políticos o en instituciones. El 10.3% no consideraron conveniente o no deseaban permanecer en funciones públicas; aspiraban a desligarse de tales actividades, y algunas señalaron su deseo de retornar a la vida privada. A esta última cifra habría que sumarle un 13.6% que no contestó la pregunta, más un 13% que optó por la respuesta “otra”. La cifra total de mujeres que manifestaron explícita o tácitamente no querer continuar en el quehacer público fue del 36.9%.

Resultó interesante ahondar en las razones de las mujeres para desear alejarse del quehacer público; visibilizar aquello que no les agradó o satisfizo del ámbito político, tanto en términos personales como sociales. Las respuestas se enmarcan en lo que llamamos *discriminación de género*. Esta discriminación la enfrentan casi todas las mujeres que se dedican a la política y al servicio público. Tomando en cuenta que el rol de la crianza y cuidados de la prole siguen siendo competencia casi exclusiva de las mujeres, más el insuficiente apoyo familiar y social, resulta que el ámbito público siga resultando difícil o francamente hostil para algunas de ellas. Aquí resaltamos el hecho que más de la mitad de las mujeres encuestadas afirmaron haberse sentido discriminadas frecuente y sistemáticamente, precisamente por ser mujeres. Sin duda, algunas mujeres que participan en la política o trabajan en las instituciones se sienten sometidas a una fuerte tensión y competencia con respecto a los hombres y a otras mujeres; e incluso se perciben *utilizadas* para que otros(as) puedan acceder a los altos puestos de decisión.

### Apartado III.

#### ➤ **Respecto de las estrategias para incrementar la participación de las mujeres en la política**

Las reflexiones que aquí se introducen se orientan a mejorar en términos cualitativos el desempeño de las mujeres que tienen meta política y que están interesadas en proseguir con su carrera; ya sean militantes de partido político, servidoras públicas, integrantes de alguna organización civil o activistas sociales. Por supuesto, lograr inmiscuir a un mayor número de mujeres en los asuntos del orden público, propiciará una democratización del poder político.

La estrategia principal que se impone es lograr el arribo a los altos cuadros de la política estatal, a aquellas mujeres que aún no pertenecen a la elite política de la entidad; es decir, al conjunto grueso de mujeres ciudadanas que tienen liderazgo personal y comunitario, quienes enfrentan obstáculos casi invencibles que no permiten que su liderazgo se ensanche y tenga impacto social. Para ello se requiere madurar lo que podríamos llamar *la conciencia política* de las mujeres, para que asuman que el mejorar su contexto social sí es total y absolutamente asunto de su incumbencia; el buscar solución a los problemas que aquejan su entorno; el generar organización a nivel de su comunidad, de su barrio, colonia, etcétera, es lo propio de una mujer con conciencia política.

- Las plataformas de participación política de las mujeres

Debemos partir de la idea central que las mujeres somos y podemos ser *entes políticos* de formas menos convencionales o tradicionales -pero igualmente legítimas y eficaces- de las que generalmente son calificadas como tales. Por ejemplo, si según la encuesta citada, muchas mujeres zacatecanas ingresaron a la política para intentar mejorar el entorno de su comunidad, ellas deben saber que existen vías alternas a los partidos políticos y a las instituciones del Estado, tales como el activismo ciudadano organizado, en el que pueden encontrar cabida y coincidir con otras mujeres con las mismas ideas e iniciativas para el cambio social; amén de que también deben saber que pueden ejercer opinión política de

manera libre, sin suscribirse a ninguna bandera ni credo partidista, para incidir y coadyuvar en las soluciones de las problemáticas que asolan nuestra sociedad.

Hacemos el siguiente apunte: *el tratar de mejorar el entorno* expresado por las mujeres, conlleva ya una reflexión de índole política, y ésta implica la noción que de manera individual no podría lograrse un verdadero desarrollo humano. Es decir, las condiciones que prescriben su situación de vida se encuentran sujetas a los niveles de desarrollo de su comunidad; dicho de una manera más sencilla, una mujer no puede aspirar a su plenitud individual, si no es a través del desarrollo integral de su medio comunitario.

Derivado de la encuesta aplicada, podemos señalar que las mujeres no están conformes en medio de la carencia y la pobreza, como tampoco podemos hablar de un desinterés en los problemas de su comunidad; de lo que sí podemos hablar es de la falta de información socioeconómica y política, respecto de lo que pueden hacer las mujeres dentro de su contexto; lo que va desde su participación como ciudadanas organizadas, hasta su quehacer político mismo.

Las ciudadanas (como los ciudadanos) necesitan motivos o razones que las lleven a interesarse por los asuntos de su entorno. Deben tomar plena consciencia que incidir en transformar la realidad social no es imposible, -como la mayoría podría pensar-; y que basta por ejemplo, proponer conjuntamente el remozamiento de la carpeta asfáltica de una calle deteriorada, la remodelación y mantenimiento de un jardín, la gestión de sanitarios en una escuela rural, la puesta en marcha de iluminación en una calle, etcétera, para que la ciudadana note y anote que en su comunidad existen escenarios y realidades que requieren de su intervención, y de la ciudadanía organizada.

## A manera de conclusión

Planteamos tres líneas básicas como las fundamentales para incrementar cualitativamente la participación de las mujeres en la política y la vida institucional en Zacatecas:

- ✓ Dejarles claro que el *ser política* no le está deparado sólo a las mujeres que ocupan cargos con mando formal; sino que, la intervención de una ciudadana en aspectos de su entorno y de su vida colectiva cotidiana, la resolución de problemas comunitarios, son los aspectos primarios de la participación en la política, lo demás se da por añadidura.
- ✓ Sensibilizarlas respecto que las ciudadanas organizadas pueden incidir más rápidamente y obtener mejores resultados en la resolución de cualquier cuestión que les impida o frene su desarrollo personal y social. En este último aspecto, las mujeres que actúan de forma organizada, -en grupo y no solo a título personal-, constituirán una fuerza política mucho más relevante y sólida; una fuerza que obligue y presione a quienes ejercen el poder a mejorar las condiciones de vida de la comunidad, y que les ofrezca alternativas en su proceso de desarrollo y crecimiento.
- ✓ En el momento en que se constituya una fuerza política sólida, generada por las mujeres, seguramente esa fuerza política estará orientada hacia las mujeres; trabajará desde su origen construyendo políticas para la igualdad de oportunidades; acciones afirmativas que aseguren su acceso a los beneficios que el Estado debe proporcionar.

- **Finalmente:**

Las mujeres que se visualizan con trayectoria política están conscientes de la necesidad de tener una participación más intencionada en la esfera pública del Estado. Para que esta participación mejore cualitativamente, para que estas mujeres se muestren empoderadas, y para que ellas se impongan ante las discriminaciones de que todavía son objeto, se requiere trabajar al menos en dos frentes:



- A nivel personal, -que no individual-, para incrementar su autovaloración, para que logren percibir su participación política como legítima, útil e indispensable en términos sociales; como un factor fundamental para la consolidación de la democracia en nuestra sociedad; para la construcción de una sociedad más equitativa para ellas, sus hijas e hijos.
- A nivel laboral, buscando su profesionalización, adquiriendo o consolidando conocimientos y herramientas suficientes para su trabajo político; para que conozcan mucho mejor las estrategias, los mecanismos y las dinámicas del ejercicio tradicional del poder público, para que ellas puedan oponer una visión y una postura revolucionaria, humana y de vanguardia, cuando tengan que tomar decisiones para el colectivo.

La participación de las mujeres en el poder político, tiene como piedra angular el establecer las condiciones equitativas para que se dé su acceso a los altos cargos de decisión del Estado. Esto se posibilitará no sólo con la emisión de leyes, reglamentos o estatutos, sino sobre todo, desarticulando de manera contundente las condiciones que subyacen y perpetúan la exclusión y la discriminación de género. Por tanto, la inclusión de las mujeres debe darse con plena conciencia de género, de clase social, de grupo político, de pertenencia a un territorio y a una historia.

Se trata, como todos sabemos, de dar el paso de la igualdad jurídica, a la igualdad sustantiva, *ergo*, a la igualdad real de condiciones y oportunidades de desarrollo y de acceso a todos los bienes sociales. Igualdad que deberá ser experimentada como algo normal en la vida cotidiana de la mayoría -si no del total- de las mujeres. Se trata no sólo de lograr ejercer nuestros derechos políticos; se trata de hacer nosotras la política, de construirla a nuestro modo, que la política sea nuestro reflejo y no que nosotras tengamos que ajustarnos a unos cánones preestablecidos que finalmente no han logrado la justicia social.

La realidad nos evidencia que el camino para llegar a tal estadio todavía es largo. Pero necesariamente las mujeres tenemos que recorrer ese camino. La certeza que nos guía es que nuestra plena inclusión en la política aporta percepciones, propuestas, valores, talentos, proyectos, anhelos y sueños que se introducen en la realidad social y la enriquecen y transforman benéficamente.

Dra. Leticia Catalina Soto Acosta  
Instituto Electoral del Estado de Zacatecas

Dra. María Alicia Villaneda González  
Instituto Electoral del Estado de Zacatecas

[alicia\\_villaneda@yahoo.com.mx](mailto:alicia_villaneda@yahoo.com.mx)

Zacatecas, Zac., mayo de 2014.

## **Bibliografía**

Instituto Nacional de Geografía y Estadística (2010), *Censo de Población y Vivienda 2010*, [Versión electrónica] <http://www.inegi.org.mx/>

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (2011), *Informe sobre Desarrollo Humano*, [Versión electrónica] [http://planipolis.iiep.unesco.org/upload/Mexico/Mexico\\_NHDR\\_2011.pdf](http://planipolis.iiep.unesco.org/upload/Mexico/Mexico_NHDR_2011.pdf) México.